

URUGUAY ¿PAÍS DE INMIGRACIÓN?
VIEJOS Y NUEVOS LEGADOS
AL INICIO DEL SIGLO XXI



Alcides Beretta Curi

La presencia de la inmigración en la historia del Uruguay fue muy temprana. Durante el período colonial, finalizó el establecimiento de poblaciones indígenas, y también lo hicieron individuos procedentes de las vecinas posesiones portuguesas del Brasil, Buenos Aires y otras partes de la región. Las avanzadas portuguesas sobre el actual territorio de Uruguay, las guerras de independencia, así como las revoluciones que conmovieron a la república durante el siglo XIX – al igual que a la Argentina y el Brasil –, fueron factores que provocaron desplazamientos humanos, en un sentido y otro de la frontera. Este doble movimiento de inmigración y emigración se prolongaría en el tiempo, y con diversa intensidad y efectos en la historia del país.

EL PRIMER LEGADO DE LA INMIGRACIÓN AL URUGUAY

En la segunda mitad del siglo XIX los europeos se orientaron hacia distintas geografías. Si bien cobraron relevancia Estados Unidos y Australia, en las últimas décadas del siglo XIX el principal destino fue América del Sur y en ella, el Río de la Plata. De acuerdo con Chesnais – citado por Pellegrino – alrededor de

56 millones de personas emigraron de Europa entre 1821 y 1932. De ellos, el 60% hacia los Estados Unidos, 22% hacia América Latina, 9% hacia Canadá y 6% hacia Australia y Nueva Zelanda. De los 12 millones que se dirigieron con destino a América Latina, Argentina recibió un contingente de 6.4 millones; Brasil 4.4; en tanto Cuba y Uruguay, recibieron unas 800 000 personas cada uno.¹ Se estiman los saldos netos en unos 4 millones para Argentina y 2 millones para Brasil, e inferiores para Chile (200 000), Cuba y Uruguay (600 000 en cada país).²

Estos inmigrantes eran portadores de una racionalidad propia de las relaciones capitalistas de producción, registraron altas tasas de radicación urbana y su presencia tuvo un peso considerable en el desarrollo de los servicios y de la industria. Entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, América Latina desarrolló industrias inducidas por las exportaciones, etapa que coincide con la llamada “modernización” (institucional, creación de infraestructura, constitución de un mercado de bienes de consumo y bienes de capital). A su vez, el proceso de urbanización acompañó un crecimiento de la población y, consiguientemente, una expansión de la demanda de artículos básicos (alimentos, vestimenta, etc.) que fueron suministrados por nuevas industrias. Al inicio del siglo XX, la mayoría de los establecimientos censados continuaban siendo talleres, con baja concentración de trabajadores.³ Fue la expansión de la economía agroexportadora que superó o atenuó algunos de los obstáculos principales para el desarrollo de la industria (el tamaño de los mercados, su débil integración, los problemas

¹ Adela Pellegrino, “La migración internacional en América Latina”, en www.eclac.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-P.pdf

² Nicolás Sánchez-Albornoz, “La población de América Latina, 1850-1930”, en Leslie Bethel [ed.], *Historia de América Latina. 7 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 112 y 113.

³ Colin M. Lewis, “La industria en América Latina antes de 1930”, en Leslie Bethel [ed.], *Historia de América Latina...*, op. cit., pp. 233 y ss.

de abastecimiento energético, escasez de algunas materias primas, débil desarrollo del sistema financiero).⁴ Estas condiciones se complementaron muy bien con una alta disponibilidad de mano de obra extranjera con diferentes niveles de cualificación en los oficios y la industria. Las élites modernizadoras, por otra parte, implementaron políticas liberales que, durante las décadas de 1870-1914, facilitaron la inversión de capitales extranjeros en servicios y algunas actividades extractivas, a la vez que promovieron la inmigración europea — a la que se atribuía un papel “civilizador” —, a los efectos de incorporación de mano de obra y transformación del agro.⁵

Constituido el Uruguay en república (1830), la llegada de europeos se hizo frecuente, con predominación de españoles, franceses e italianos, sobre otras nacionalidades, que radicaron principalmente en la capital del país y puerto, Montevideo. En tanto, en el medio rural, y sobre todo al norte del río Negro y en los departamentos fronterizos con Brasil, se registró inmigración de población procedente de aquel país y con radicación predominantemente rural.

De este movimiento migratorio, nos interesa particularmente el europeo. Procedente de áreas con desarrollo del artesanado y actividades industriales, aportó a las sociedades de destino la experiencia, conocimientos y la mentalidad de sociedades crecientemente capitalistas, como así lo expone una extensa bibliografía.⁶ En Uruguay, como en los países de la re-

⁴ Adolfo Meisel Roca, *Mercados internos, industrialización y finanzas*, en Enrique Ayala Mora y Eduardo Posada Carbó, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, Salamanca, UNESCO/Trotta, 2008 (UNESCO, Historia General de América Latina, VII), pp. 120 y 121.

⁵ Juan Antonio Oddone, *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966; Juan Antonio Oddone, *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966; Silvia Rodríguez Villamil y G. Sapriza, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.

⁶ Véase Baldomero Estrada Turra, “Participación italiana en la industrialización de

gión, si bien los europeos están presentes en las diversas ramas de esta actividad, prevalecieron claramente los italianos.⁷

CUADRO I
POBLACIÓN NACIONAL Y EXTRANJERA EN MONTEVIDEO

Años	Uruguayos	%	Extranjeros	%	Totales
1852	18 590	54.69	15 404	45.31	37 994
1860	30 187	52.17	27 674	47.83	57 861
1884	91 247	55.62	72 781	44.38	164 028
1889	114 322	53.16	100 739	46.84	215 061

Fuente: Silvia Rodríguez Villamil, *Las mentalidades dominantes...*

Esta inmigración fue el principal motor en la emergencia de un sector industrial en el país –con un claro predominio de la pequeña y mediana empresa–, aportando tanto a la conformación de un proletariado urbano como de un embrión de burguesía industrial. Consiguientemente, también fue el núcleo duro en la creación de las organizaciones empresariales que representaron sus intereses (Liga Industrial, 1879; Unión Industrial Uruguay, 1998), al igual que lo hizo en los otros paí-

Chile. Orígenes y evolución hasta 1930”, en Baldomero Estrada Turra [ed.], *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993 (Serie Monografías Históricas, 7); Luigi Favero y Maria Rosaria Stabili, *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1993; Oscar Cornblit, “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 6, núm. 24, 1967, pp. 641-691; Warren Dean, “Industriales y oligarquía en el desarrollo de Sao Paulo”, en Mario Cerutti y Menno Vellinga [comps.], *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza, 1989; Paul Singer, *Desenvolvimento econômico e evolução urbana: análise de evolução econômica de São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife*, São Paulo, Nacional, 1968; Charles Hirschman y Elizabeth Mogford, “Immigration and the American industrial revolution from 1880 to 1920”, en *Social Science Research*, núm. 38, 2009, pp. 897-920.

⁷ Véase Alcides Beretta Curi, *Inmigración europea e industria. Uruguay en la región (1870-1915)*, Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2015.

ses de la región.⁸ A su vez, aquellos presentes en el negocio importador, crearon sus propias cámaras mercantiles (italiana, 1883; española, 1888; francesa, 1892) estrechamente vinculadas a otras similares en el mundo y con las correspondientes de Italia, España y Francia, de modo que, fueron eslabones en la constitución de un *business network*.⁹

En el otro extremo, esa mano de obra inmigrante fue parte activa en el nacimiento y desarrollo del movimiento de trabajadores urbanos, la organización de los primeros sindicatos y federaciones obreras, la introducción y difusión de las distintas corrientes utópicas, socialistas y anarquistas, proyectándose sobre el escenario político uruguayo en la constitución de los primeros partidos políticos de izquierda.¹⁰

⁸ Silvia Rodríguez Villamil, "Proteccionismo y libre cambio: el programa de la 'Liga Industrial' de 1880", en Alcides Beretta, Raúl Jacob, Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, *La industrialización del Uruguay, 1875-1925*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1978; Silvia Rodríguez Villamil, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1968; Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya, 1879/1928*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998; Juan Eduardo Vargas Cariola, "La sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928", en *Historia*, núm. 13, Santiago, 1976, pp. 5-53; Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)*, Santiago de Chile, Dibam, 1999; Jorge Schvarzer, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi, 1991.

⁹ Emilio Franzina, "Le comunità imprenditoriali italiane e le Camere di commercio all'estero (1870-1945)", en Giulio Sapelli, *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2000; Alejandro Fernández, "Los grupos mercantiles españoles de Buenos Aires y el 'Hispanoamericanismo práctico'", en Alicia Bernasconi y Carina Frid [eds.], *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006; Maria Abel Machado y Vanía Herédia, "Associação dos comerciantes: uma forma de organização dos imigrantes europeus nas colônias agrícolas no sul do Brasil", en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 28, núm. 94, 2001.

¹⁰ Francisco R. Pintos, *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Suplemento de Gaceta de Cultura, 1960, 415 pp.; Rodolfo Porrini, "La sociedad movilizada", en Ana Frega et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 285-316; Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, 5 vols., Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985-1992.

El desarrollo de una moderna agricultura está asociado a la pequeña explotación agraria y la presencia de los italianos en el medio rural.¹¹ En el último cuarto del siglo XIX, la formación de redes de agricultores operó como el principal camino para la innovación, hasta iniciado el siglo XX. Se desarrolló así, una “agricultura sin agrónomos”, hasta que la acción del Estado continuó el proceso de creación institucional de la Universidad de la República, con las facultades de Agronomía y Veterinaria.¹²

El aluvión inmigratorio fue portador de una mentalidad capitalista que se articuló de manera excelente con los requerimientos éticos de la modernización. Así, se convirtieron en valores de la nueva sociedad el trabajo, el esfuerzo individual, el ahorro, la forja personal “desde abajo”. Fueron estos valores los que la reforma educativa vareliana¹³ infiltró en la sociedad uruguaya.

La inmigración europea estuvo presente en las diversas expresiones de la cultura, desde las artes plásticas, la arquitect-

¹¹ Óscar Mourat, “Gli italiani e l’acquisizione della proprietà nell’Uruguay moderno”, en Fernando Devoto et al., *L’emigrazione italiana e la formazione dell’Uruguay moderno*, Torino, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, pp. 233-317; Beretta Curi, “Élite, agricultura y modernización. El programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900”, en id., *Agricultura y modernización, 1840-1930*, Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2013, pp. 43-89; Daniele Bonfanti, “Entre las necesidades productivas y el ascenso social. Aparcería, arrendamiento y contratos agrarios en la vitivinicultura uruguaya (1900-1930)”, ponencia presentada en el IV Congreso de Historia Vitivinícola, Montevideo, 6 y 7 de noviembre, 2008.

¹² Beretta Curi, “Inmigración europea, elite terrateniente y agricultores: el desarrollo de la vitivinicultura en el departamento de Soriano (Uruguay), 1870-1900”, en *Encuentros Latinoamericanos*, vol VII, núm. 1, junio, 2013, pp. 7-46; Daniele Bonfanti, “Copiar, ensayar e innovar: técnicas de cultivo y de bodegas en la primera vitivinicultura uruguaya (1870-1930)”, en Beretta Curi, *Del nacimiento de la vitivinicultura a las organizaciones gremiales: la constitución del Centro de Bodegueros del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 15-35; Bonfanti, “Problemáticos comienzos (1906-1925) Mens Agita Molem”, en Esther Ruiz [coord.], *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia. 100 años de la Facultad de Agronomía*, Montevideo, Universidad de la República, 2007, pp. 1-80.

¹³ José Pedro Varela (Montevideo, 1845-1879), intelectual, político, una de las figuras del positivismo en Uruguay, quien lideró el proceso de esa reforma en su fase inicial.

tura ciudadana y el urbanismo, hasta el lenguaje cotidiano y la gastronomía. También en el campo musical — tanto la música culta como la popular —, y en la difusión de un género como la ópera. El aporte de españoles e italianos fue notorio en el desarrollo de la actividad editora y la prensa, en Montevideo y en otras ciudades del país.¹⁴

No fue menor su participación en el desarrollo de la educación primaria, secundaria y universitaria, al integrar los cuadros docentes y de inspectores y los primeros elencos de profesionales (médicos, ingenieros, agrónomos, entre los principales). A nivel universitario, en el desarrollo de una incipiente investigación.

Definitivamente, la inmigración cumplió un papel relevante en el proceso de modernización de estos países y, concretamente, del Uruguay. La interacción con la población criolla sentó las bases del sistema republicano uruguayo que, a inicios del siglo XX, avanzó hacia formas más claramente democráticas, constituyendo un caso temprano y más profundo, en relación con el conjunto de los países latinoamericanos. Aunque las cifras exhibieran entonces su debilitamiento en el tejido social uruguayo, la inmigración impactó de tal modo que coadyuvó a forjar la imagen de un Uruguay como país “blanco” y fuertemente europeizado. Esa visión negaba la concurrencia de otras vertientes étnicas en la construcción de la sociedad uruguaya. Una era el aporte africano, confinado a la iconografía y

¹⁴ César Loustau, *Influencia de Francia en la arquitectura de Uruguay*, Montevideo, Trilce, 1995, 191 p.; Fernando Chebataroff y César Loustau, *Uruguay: la herencia ibérica en arquitectura y urbanismo* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2003, 487 p.; Ernesto Beretta, *Mucho más que buena letra. El arte caligráfico en Montevideo durante el siglo XIX*, Montevideo, CSIC-Universidad de la República/Fin de siglo, 2011, 148 p.; Susana Antola, Mary Galbiati, Elena Mazzini y otros, *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*, Montevideo, Instituto Italiano de Cultura en Uruguay, 1994, 136 pp.; Graciela Barrios [comp.], *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 2003, 195 p.

al candomblé. Otro tanto aconteció con la vertiente indígena, descalificada por su agresividad y “resistencia a la civilización”. No sorprenderá que, a inicios del siglo XX, un libro de enseñanza para la escuela primaria promovía esta reflexión: “Niños, debéis agradecer mucho a Dios y amarle con todo vuestro corazón, por haberos hecho nacer en un país civilizado y cristiano”.¹⁵

De todos modos, la visión del Uruguay como una sociedad homogénea, hiper-integrada y europeizada, ha sido cuestionada desde distintos enfoques,¹⁶ y más recientemente desde el multiculturalismo.¹⁷ Por otra parte, algunos autores han cuestionado lo que consideran un sobredimensionamiento de los extranjeros que, para Aguiar, respondería al alto desempeño de la inmigración europea en la formación de las élites del país.¹⁸

CRISIS DEL PROCESO INMIGRATORIO Y EMIGRACIÓN

Uruguay ha articulado las experiencias de recibir y expulsar población. Desde mediados de la década de 1950 disminuyó el ingreso de inmigrantes y desde los sesenta, se “registra” un movimiento emigratorio. El declive del flujo de ultramar fue acompañado por la recepción de corrientes migratorias de la región, principalmente de Argentina y Brasil; sin embargo, su

¹⁵ Hermano Damasceno (H. D.), *Curso de Historia Patria. Libro Primero*, Montevideo, Antonio Barreiro y Ramos Editor, Librería Nacional, 1903, p. 3.

¹⁶ Véase Hugo Achugar, “Veinte años largos. De una cultura nacional a un país fragmentado”, en Gerardo Caetano, *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, pp. 427-434.

¹⁷ Véase Felipe Arocena, “La contribución de los inmigrantes en Uruguay”, en *Papeles del CEIC*, núm. 47, septiembre, 2009.

¹⁸ Véase César A. Aguiar, “Inmigración Perspectivas y oportunidades para una política migratoria”, en Juan José Calvo y Pablo Mieres [eds.], *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*, Montevideo, UNFPA-Rumbos, 2007.

impacto fue muy bajo, a la vez que se acentuaron los flujos hacia el exterior.¹⁹ A las razones para emigrar, primeramente laborales y por falta de oportunidades — en un país que sufría un estancamiento económico — fue determinante, a inicios de la década de los setenta, la profundización de la crisis política y el advenimiento de la dictadura cívico-militar (1973-1985).²⁰ La emigración generó fuerte impacto en este país pequeño, estimándose un saldo neto negativo de 310 000 personas, entre 1963 y 1985 (12% de la población media del periodo).²¹ Desde la década del sesenta, se diversificaron los lugares de destino de los migrantes uruguayos, orientándose hacia países más desarrollados (Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa). No obstante, alrededor del 60% continuaban emigrando a la región.²²

El fenómeno significó un éxodo de mano de obra cualificada — artesanos, personal excedentario en la industria — y, durante la dictadura, profesionales y jóvenes con mejores niveles educativos. La percepción de este fenómeno (*brain drain*) generó visiones pesimistas respecto al futuro de un país que no crecía y sufría la pérdida de personal calificado. El carácter selectivo de las políticas migratorias implementadas por los países desarrollados motivó a Michel Loriaux a reflexionar respecto a si: “Las migraciones de reemplazo ¿serán la última coartada de esta nueva forma de pillaje del Sur por parte del Norte?”²³ El estancamiento de la economía uruguaya profun-

¹⁹ Ezequiel Texidó y Gladys Baer, “Introducción”, en Ezequiel Texidó et al., *Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado*, Ginebra, OIT, 2003.

²⁰ Israel Wonssewer y Ana María Teja, *La emigración uruguaya, 1963-1975*, Montevideo, CINVE-EBO, 1985, 174 p.

²¹ Adela Pellegrino, *op. cit.*

²² Pellegrino, *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, Montevideo, Programa de Población, Universidad de la República-CELADE, 2000.

²³ Pellegrino, “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes”, Santiago de Chile, CELADE-BID, marzo, 2003.

dizó esa emigración hacia fines de la década de 1990, particularmente, cuando la crisis de 2002 (33 000 emigrantes entre marzo y diciembre). Quienes emigraban eran en su mayoría hombres y adultos jóvenes, con un nivel educativo medio y alto respecto a la misma franja etaria que permanecía en el país.²⁴

LA NUEVA INMIGRACIÓN

La importancia de la inmigración europea en Uruguay hasta las primeras décadas del siglo XX, opacó la presencia de otros contingentes procedentes de los países vecinos, principalmente de Argentina y Brasil. Por otra parte, cuando el foco de análisis se desplaza del país a la región, se aprecian comportamientos migratorios que operaron más allá de las fronteras del Uruguay; al respecto, Jorge Balán caracteriza la región como un sistema migratorio cuyo centro se encuentra en Argentina.²⁵ El atractivo para estos movimientos estaba determinado, entre otras razones, por: a) más alta esperanza de vida al nacer, en países como Chile, Uruguay y Argentina (mayor a los 73 años de edad); y una tasa de mortalidad infantil relativamente baja (menor a 22 por mil); b) niveles de ingreso más altos por habitante en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile (entre 4 420 y 7 600 dólares USD); c) bajos porcentajes de analfabetismo.²⁶

En la década de los noventa, los países de la región profundizaron la apertura externa de sus economías, con el objetivo de impulsar un nuevo modelo de desarrollo. Las políticas implementadas a tal fin apuntaron a modificar sustancialmen-

²⁴ Pellegrino y Andrea Vigorito, "Dónde fueron a parar", en *Revista Dosmil30*. En http://www.montevideo.com.uy/notdosmil30_17863_1.html

²⁵ Jorge Balán, *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*, Buenos Aires, Cedes, 1985.

²⁶ Texidó y Baer, "Introducción", en Texidó *et al.*, *Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado*, *op. cit.*

te el papel del Estado e impactaron a nivel productivo y sobre el empleo. En el cono sur, la resistencia al modelo liberal elevó el nivel de lucha de los sectores urbanos organizados, requiriendo de la implantación de férreas dictaduras en la década del setenta. Las nuevas políticas implicaron un retroceso en la legislación social y las condiciones laborales, permitiendo la generación de puestos de trabajo con mayores niveles de flexibilidad.²⁷ Este escenario alentó la migración de quienes buscaban en la región nuevas oportunidades laborales. Caracterizó a esta población migrante la creciente presencia de las mujeres —con destino al servicio doméstico, o como últimos eslabones en las cadenas de subcontratación de la mano de obra—, en tanto, la presencia masculina se ubicó en la construcción, algunas actividades industriales y el comercio.

De acuerdo con el censo de 1996, para una población de 3 163 763 habitantes, la PEA de Uruguay era de 1 435 397 personas, de las cuales 35 781 (2.5%) eran extranjeras. De ellas, a su vez, un 49.3% correspondía a los inmigrantes de la región (Argentina 55.9% y Brasil 34.3%) y el resto, principalmente a inmigrantes europeos. La mayoría de esta población inmigrante trabajaba en condiciones de subocupación y sobreocupación; siete de cada diez inmigrantes regionales se incorporaban al mercado de trabajo en condiciones asalariadas; y otros en ocupaciones por cuenta propia. Si bien, la proporción de *cuentapropistas* era mayor entre los inmigrantes regionales respecto de los grupos nativos y de inmigrantes europeos, estos últimos destacaban en calidad de patrones en una proporción

²⁷ Álvaro De Giorgi y Susana Dominzaín, *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*, Montevideo, Universidad de la República; Alicia Morón Jacoel, "Transformaciones sociales que preceden a los proyectos neoconservadores. El caso argentino (1976-1990)", en *Encuentros Latinoamericanos*, núm. 2, Montevideo, agosto, 1993, pp. 59-71; Alicia Morón Jacoel, "Uruguay en la región: La fuerza de trabajo en los años '70", en *Revista de Historia Bonaerense*, núm. 18, 1998.

cuatro veces mayor que el conformado por los inmigrantes regionales.²⁸

Una década y media más tarde, un nuevo censo arrojaba una población total de 3 286 314 personas, profundizando la alta concentración urbana (3 110 701) respecto de la rural (175 613).²⁹ El stock de población censada nacida en el exterior asciende a 77 003 personas (2.4% del total).

En cuanto al perfil por edad, los inmigrantes más jóvenes provienen de Chile, Paraguay, Perú, Estados Unidos y Canadá, mientras que los inmigrantes españoles e italianos presentan un perfil etario envejecido.³⁰ Efectivamente, el 66% de los inmigrantes españoles y el 70% de los italianos tienen 65 años o más, mientras que los peruanos, estadounidenses y canadienses de estas edades se aproximan al 3%.³¹ Los datos confirman que los inmigrantes españoles e italianos ingresaron al país a principios del siglo XX, en tanto los inmigrantes de la región y de procedencias “no tradicionales”, corresponden a flujos más recientes.³²

La población extranjera llegada al Uruguay entre 2010-2011 asciende a 24 512 personas, de los cuales el 52.3% proviene de los países vecinos (Argentina 35%, Brasil 17.3%) en tanto la región en su conjunto alcanza el 57.85% (Chile 2.7% y Paraguay 2.8%). La corriente migratoria procedente del Perú representó en este bienio el 4.1% del total de ingresos a Uruguay, de modo que, el aporte demográfico latinoamericano configuró

²⁸ Texidó y Baer, “Introducción”, en Texidó et al., *Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado*, op. cit., pp. 81 y 82.

²⁹ Instituto Nacional de Estadística, *Uruguay en cifras 2013*, Montevideo, agosto, 2013.

³⁰ El 89% de los residentes italianos en Uruguay y el 81% de los españoles había llegado antes de 1980.

³¹ Martín Koolhass y Mathías Nathan, *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay. Magnitud y características. Informe de resultados del censo de población de 2011*, Montevideo, UNFPA-OIM-INE, febrero, 2013.

³² Julieta Bengochea, “De todas partes vienen”, en *Semanario BRECHA*, Montevideo, 5 de octubre, 2012.

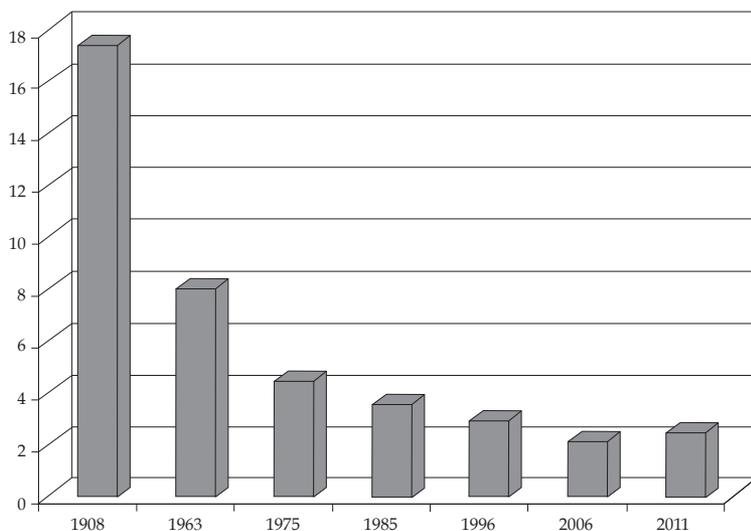
CUADRO 2
POBLACIÓN EXTRANJERA EN URUGUAY, 2011

<i>País de nacimiento</i>	<i>Total</i>				
	<i>Total</i>	<i>0-14</i>	<i>15-34</i>	<i>35-64</i>	<i>65 o más</i>
Total	77 003	8 727	22 171	23 456	22 649
Argentina	26 782	2 577	11 833	8 776	3 596
Brasil	12 882	1 337	3 884	4 879	2 782
Chile	1 682	208	383	842	249
Paraguay	1 781	190	630	584	377
Perú	1 433	111	581	684	57
Otros países de Sudamérica	2 395	258	1 167	838	132
Centroamérica	360	75	167	103	15
Caribe	585	67	185	258	75
México	601	125	290	173	13
Estados Unidos	2 811	1 615	654	452	90
Canadá	363	85	163	102	13
España	12 676	1 361	516	2 409	8 390
Italia	5 541	141	158	1 354	3 888
Francia	850	76	249	257	268
Reino Unido	269	52	46	123	48
Alemania	1 167	76	195	336	560
Otros países de Europa	2 936	159	547	637	1 593
Asia	1 261	132	292	441	396
África	286	32	79	106	69
Oceanía	262	49	130	76	7
Ignorado	80	1	22	26	31

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), *Censos 2011*.

el 71.2%. Completando los datos, proceden, de Estados Unidos el 9%, de Europa un 15.9%, de países asiáticos 2%, entre otros.³³ Geográficamente, la presencia de inmigrantes se concentra sobre todo en la capital del país, en la franja costera y en las zonas de fronteras.

GRÁFICA 1
PRESENCIA DE INMIGRANTES EN LA POBLACIÓN NACIONAL
(%)



Fuente: INE, *Resultados del Censo de Población 2011*.

El Uruguay no ha sido exitoso en captar la inmigración extranjera. En el siglo XIX, las políticas de Estado fueron de alcance limitado, ya que, en sintonía con el pensamiento liberal

³³ Beatriz Diconca, *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay. Inmigrantes y retornados: acceso a derechos económicos, sociales y culturales. Informe final*, Montevideo, MIDES, 2012, p. 26.

imperante, dejó el campo de acción a la iniciativa privada. La ley más importante – aprobada en 1890 – no modificó sustancialmente los resultados respecto de una acción efectiva para promover el ingreso de labradores e impulsar el desarrollo de la agricultura.³⁴ Si bien la ley 18250, del 6 de enero de 2008, reconoce a las personas migrantes los mismos derechos que las personas nacidas en el Uruguay, se ha señalado como uno de los principales impedimentos para su cumplimiento, los problemas de tramitación de la documentación.³⁵

En cuanto a la integración de los inmigrantes al mercado de trabajo, revela malos desempeños respecto de la población nativa.³⁶ Carlos Valderrama, director de la “Asociación Cultural y Casa del Inmigrante César Vallejo” estima que en Uruguay viven unos 4 500 peruanos, de los cuales, el 70% se encontraba en situación de pobreza, y atribuía a la falta de documentación y necesidad de dinero el que se vieran compelidos a aceptar condiciones laborales desventajosas.³⁷ Entre los peruanos, la mayoría de los hombres trabaja en la pesca y las mujeres en el servicio doméstico.³⁸ Sin embargo, la población vulnerable no es dominante en el conjunto.

La inmigración reciente incluye uruguayos que retornan al país. Tanto en 1996 como en 2011, ocho de cada 10 retornados recientes pertenecen a grupos de edades activas.³⁹ Los

³⁴ Véase Arturo Bentancur, “Políticas migratorias en España y Uruguay”, en Carlos Zubillaga [ed.], *Espanoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*, Montevideo, Universidad de la República, 1997, pp. 9-52.

³⁵ Beatriz Diconca, *op. cit.*, p. 19.

³⁶ Aun no están disponibles los datos censales que permiten caracterizar las ocupaciones de la población, aunque revelan que los inmigrantes recientes presentan mayores dificultades de inserción laboral que la población no migrante y respecto de 2005.

³⁷ *El Comercio Peruano*, 23 de diciembre, 2013. En <http://elcomercio.pe/>

³⁸ Javier Taks, “Antecedentes y desafíos de las políticas de migración en Uruguay”, en Cristina Zurbriggen y Lenin Mondol [coords.], *Estado actual y perspectivas de las políticas migratorias en el MERCOSUR*, Montevideo, FLACSO, 2010, pp. 151-179.

³⁹ Martín Koolhass y Mathías Nathan, *op. cit.*, p. 67.

datos del *Censo 2011* confirman las mayores dificultades de inserción laboral de los retornados recientes que, a partir del año 2005, presentan un nivel de desempleo que prácticamente duplica al de los no migrantes (8.4% y 4.4%, respectivamente). No obstante, parte de los jóvenes que ingresan son hijos de uruguayos nacidos en el exterior, y tienen mejores perspectivas por su nivel educativo; y debe tenerse en cuenta que un sector de los retornados cuenta con recursos propios.

A MODO DE CIERRE

El ciclo inmigratorio del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX ha sido objeto de muy diversos estudios, y la investigación ha generado una importante acumulación de trabajos que ha plasmado en una diversificada bibliografía multidisciplinar. La inmigración de las últimas décadas también ha despertado un creciente interés, pero los estudios aunque numerosos, provienen de un universo disciplinar más limitado (demografía, sociología y antropología, despuntando un aporte desde los estudios culturales).⁴⁰ Lo reciente de este fenómeno, sólo ha permitido una acumulación académica cuyo horizonte, al presente, es menos amplio. Pese a esta restricción temporal y temática, se visualizan algunos espacios dónde explorar el desempeño de la inmigración de las últimas décadas.

⁴⁰ Susana Dominzaín, Sandra Rapetti y Rosario Radakovich, *Imaginario y Consumo Cultural. Segundo Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural. Uruguay 2009*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2009; Dominzaín, Radakovich y Rapetti, *Música y Audio-visuales en Ciudades de Fronteras*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2011.

El primero refiere a su “capacidad de emprendimiento”. Si contrastamos la inmigración reciente con aquella llegada al país entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se advierten niveles más bajos de respuesta. Otro tanto sucede si se la confronta con la historia de otros países latinoamericanos, donde los inmigrantes recientes registran emprendimientos diversos. Un caso interesante es el de los bolivianos en la Argentina actual, a quienes Roberto Benencia les reconoce como virtudes el posicionarse favorablemente en áreas territoriales y económicas del país: “la inteligencia, la tenacidad, el trabajo, la conservación de la tradición, las redes de relaciones, la capacidad organizativa, el ahorro y lo que llamaríamos una ‘lectura correcta’ de la realidad”.⁴¹ El corto tramo histórico considerado, sólo permite advertir en Uruguay algunas señales respecto de los procesos de acumulación y el inicio de trayectorias laborales independientes. Estas débiles señales estarían indicando que el “emprendimiento”⁴² en el seno de la inmigración reciente se encuentra aún en proceso embrionario y se explicaría en parte por la evolución “contenida” del salario en la región, que no estaría facilitando por igual los procesos de acumulación.

⁴¹ Roberto Benencia, “Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?”, en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador-CLACSO-Universidad Alberto Hurtado, 2011, 366 p.

⁴² Entre las principales características de los emprendedores étnicos se señalan: a) La existencia de redes sociales de apoyo que les permite el acceso al crédito, al margen de las instituciones financieras; b) La contratación de mano de obra inmigrante del país de origen con salarios más bajos que los establecidos en los convenios colectivos; c) El conocimiento de dos culturas, lo cual permite llegar a un mayor número de consumidores de esas dos culturas (la sociedad inmigrante y la receptora), en Francisco Díaz Bretones y José María González González, “Comportamiento emprendedor e inmigración”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, SOCIOTAM, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 85-101.

Por otra parte y en este contexto, un mercado pequeño como el uruguayo ofrece menores oportunidades para la iniciativa de individuos que emigran en condiciones precarias. De todos modos, se presentan oportunidades en los campos de la alimentación, el vestido y la cultura, donde ya se registran las primeras iniciativas.

Una segunda dimensión vincula la inmigración con la consolidación y profundización de la democracia social, política y cultural. Al abordar el tema en la Argentina contemporánea, Eduardo Vior enfatiza que, para organizar una convivencia democrática, no es suficiente que los Estados y los representantes de la mayoría social en los países de acogida adopten criterios más o menos liberales para tratar a las poblaciones que arriban desde más allá de las fronteras. Para ello, las minorías inmigrantes deberán avanzar en definir los modos de insertarse en la sociedad de acogida, a la vez que superar sus problemas internos y de organización, para finalmente celebrar alianzas con otros actores sociales en búsqueda de mayor democracia, justicia y equidad.⁴³ Las dificultades de organización en el seno de esta inmigración estarían significando hoy, una limitación importante para incidir en la construcción de un Estado más plenamente democrático.

El aporte cultural de la nueva inmigración es, actualmente, más visible: la gastronomía (difusión de productos culinarios típicos del país de origen, restaurantes étnicos), la música (centros que imparten clases de música, difusión de instrumentos musicales autóctonos), artesanías, vestimenta. Aunque no han sido objeto de estudio, las variaciones sociolingüísticas del español de los inmigrantes de estas últimas décadas están incidiendo sobre el español de Uruguay y particularmente, el

⁴³ Eduardo J. Vior, "Derechos humanos, migración y democracia". En <http://www.ddhmmigraciones.com.ar/eventos/sevilla19-07-06/Vior.pdf>

de Montevideo. Finalmente señalar que, en una perspectiva de larga duración, aun no se visualiza con claridad el aporte de la inmigración de estas últimas décadas.

Cerrando este capítulo, parecen muy apropiadas las reflexiones de Calderón y Szmukler al preguntarse si será posible entender la globalización:

[...] no sólo como una cultura de expansión de mercados y de agregación de intereses, sino también como la oportunidad para repensar el multiculturalismo desde una óptica que valore la tolerancia y la convivencia intercultural y que favorezca una participación más equitativa de las distintas culturas en los procesos de modernización al tiempo que permita la defensa de sus propias identidades?⁴⁴

⁴⁴ Fernando Calderón y Alicia Szmukler, "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", en UNESCO MOST, *Documentos de debate*, núm. 31.